

CAPÍTULO IV EJERCICIO DEL PODER EFECTIVO PARA GOBERNAR

4.1 Análisis de la Dimensión IV

Como ha quedado dicho, el esperado desarrollo económico, que debía generar la democracia para satisfacer las expectativas de la ciudadanía, no llegó en los niveles esperados. La realidad de América Latina muestra que todos los países, aunque en grado diverso, presentan importantes limitaciones y carencias, y por tanto desafíos, en materia económica y social, cuya persistencia afecta el desarrollo democrático y amenaza la estabilidad y la gobernabilidad.

La falta de resultados agrava un círculo vicioso: apatía, alejamiento respecto de la política y sus instituciones representativas, y pérdida de confianza en los procesos de resolución de los asuntos de interés público. Pero pese a sus deficiencias y limitaciones, la democracia es el mejor sistema político que existe, y aunque en sí misma no garantiza mayor justicia social, crecimiento económico más rápido o mayor estabilidad social y política, los vínculos entre democracia y desarrollo humano generan un “círculo virtuoso” que optimiza la organización social, aunque todavía en nuestra región, faltan caminos por recorrer para que ello sea evidente para todos los países, todos los sectores y todos los ciudadanos.

El “acoso de factores externos” a las débiles economías latinoamericanas, muy necesitadas de flujos de capitales externos, no ha cesado desde que se iniciaran las “explosiones encadenadas”, a mediados de la década pasada, con el “tequila”, la crisis asiática, la crisis rusa, la devaluación brasileña y el estallido de la economía argentina en el inicio de la nueva década.

Si bien el discurso neoliberal ha dejado de ser popular en la región, solo han surgido tibias propuestas de regreso al pasado —al Estado intervencionista de la industrialización sustitutiva—y tampoco existen propuestas radicalmente alternativas a la ortodoxia neoliberal: en este sentido es muy notable observar como la retórica populista del presidente Chávez no ha ido acompañada en ningún momento por la definición de un marco alternativo de política económica. Ante la caída de la credibilidad del marco definido en el Consenso de Washington, cuando las demandas sociales reclaman una respuesta inmediata, ni la academia, ni la política parecen haber generado un marco de políticas innovadoras y/o alternativas. La muy extendida creencia de que los gobernantes no saben satisfacer las demandas sociales, o de que no son capaces de enfrentar las presiones de los grandes intereses externos e internos que se oponen a los intereses de la mayoría, es precisamente la raíz de lo que se puede definir como frustración de los electores en América Latina.

El crecimiento de la desconfianza hacia las privatizaciones y sus resultados podría ser el más claro reflejo de que la frustración política va aparejada con la idea de que el modelo de mercado no ha satisfecho las expectativas puestas en él.

Se tendría entonces, en momentos de crisis económica como el que ha supuesto el año 2002, una mezcla de voto económico y frustración política según la evolución de las diferentes economías nacionales. En el caso chileno, contra el gobierno de la Concertación puede actuar, además del desgaste inevitable de doce años ininterrumpidos en el poder, la lógica del voto económico por la caída del crecimiento desde 2001, ya que existe en Chile una notable estabilidad en las reglas de juego económicas desde la drástica reestructuración que provocó en 1982-84 la crisis de la deuda. En cambio, en Argentina, el agónico estancamiento de 2001 y su catastrófico final configuran claramente una situación de frustración, en la que afloran como agravios todos los costos sociales de la década de la convertibilidad, sin que éstos puedan ser vistos ya como el precio a pagar por lograr una nueva estabilidad, y a ellos se suman los costos de la pesificación y la suspensión de pagos.

En función de la “delegación” sin condiciones por parte de los ciudadanos y del debilitamiento institucional, no es extraño que los resultados de las políticas aplicadas por varios gobiernos en la región tengan escaso correlato con el discurso político predominante de mayor inclusión social y combate a la pobreza con mayor desarrollo. Como hemos señalado sólo los países que transitan por un camino de afirmación de las instituciones y mayor desarrollo democrático logran una mejor capacidad de gobierno y, obviamente, resultados políticos concretos.

4.2 Subdimensión Capacidad para generar políticas que aseguren Bienestar

País	Índice Sub dimensión de Bienestar
Costa Rica	2,05
Uruguay	1,48
Panamá	1,42
Chile	1,05
Argentina	0,95
México	0,91
Bolivia	0,18
Brasil	0,01
Nicaragua	-0,09
Colombia	-0,37
Venezuela	-0,50
Honduras	-0,63
Perú	-0,77
Guatemala	-0,98
Paraguay	-1,08
El Salvador	-1,12
Rep. Dominicana	-1,23
Ecuador	-1,29

En lo que respecta a la capacidad para generar políticas que aseguren bienestar, la evolución regional muestra este año un nuevo retroceso.

El mercado laboral se ha debilitado, la tasa media de desempleo durante 2002 se elevó en los países analizados. En Argentina, Colombia, Panamá, República Dominicana, Uruguay y Venezuela, la tasa de desempleo fue superior al 15%, en tanto que en Paraguay y Brasil.

Creció de manera preocupante la mortalidad infantil (casi un 20%), aunque se observa una leve caída de la pobreza. Lo realmente preocupante es la caída de los indicadores de esfuerzo en salud, que refleja el compromiso de inversión pública en un rubro esencial para mejorar la calidad de vida de la sociedad.

4.3 Subdimensión Capacidad para generar políticas que aseguren Eficiencia Económica

País	Índice Sub dimensión Eficiencia Económica
México	1,856
Costa Rica	1,514
Chile	1,358
Rep. Dominicana	1,207
Guatemala	0,750
Panamá	0,589
Uruguay	0,542
El Salvador	0,492
Brasil	-0,369
Perú	-0,383
Argentina	-0,433
Venezuela	-0,462
Colombia	-0,652
Ecuador	-0,871
Honduras	-0,995
Paraguay	-1,115
Nicaragua	-1,506
Bolivia	-1,521

En lo relativo al desempeño económico, aunque algunas economías presentaron un crecimiento moderado, ningún país ha escapado a la situación de lento crecimiento, y al menos cinco economías han sufrido una fase recesiva. El ingreso per capita latinoamericano es menor que hace cinco años, el consumo está estancado y la inversión ha caído hasta su punto más bajo en los últimos diez años. Tras casi media década de restricciones financieras externas y bajo crecimiento interno, en la mayoría de los países ha desaparecido todo margen de maniobra para afrontar los efectos del ciclo, confirmando en este campo, la pérdida de grados de libertad de las autoridades para manejar la coyuntura económica.

En parte, la menor autonomía de la política económica se debe al cuadro externo más restrictivo, aunque también responde a los desequilibrios acumulados en los años de mayor holgura.

Como prueba de ello se presenta el alto nivel de endeudamiento, que en promedio supera el 50% del PIB para la región y a su vez condiciona la capacidad de desarrollo económico futuro, que tiene una enorme incidencia en dos países: Argentina, con un 130% (en abrupta suba por su salida de la Convertibilidad) y Nicaragua, con un 155%, pese a que tuvo una notable baja por concesiones de los países acreedores.